

El Camino del Inca en la Sierra norte del Ecuador

Autor:
Eduardo Almeida Reyes

Facultad de Turismo y Preservación Ambiental, Hotelería y
Gastronomía
Universidad Tecnológica Equinoccial
Correo electrónico: edualmerey@yahoo.com
Teléfs.: 0999 018 580, 3436 555
Quito - Ecuador

Recepción: 13-01-2015
Aceptación: 08-04-2015
Publicado: 30-06-2015

Resumen

Las huellas del Camino del Inca forman parte del paisaje cultural de los Andes Septentrionales de la República del Ecuador. Se conocen sus vestigios desde la frontera norte en Colombia, hasta el límite con el Perú en la provincia sureña de Loja. Si bien los testimonios materiales son escasos, se ha podido trazar la ruta a partir de los datos históricos y fuentes documentales tempranas. En el caso de la Sierra norte, comprendida entre las ciudades de Quito y Tulcán, la ruta conserva testimonios en sectores rurales y montañosos, recorridos por el autor en el contexto del proyecto de inventario de bienes culturales realizado por el Estado ecuatoriano en el periodo 2008-2009. El presente artículo es el resultado de los vestigios observado en campo y contrastados con la información histórica existente.

Palabras clave: Camino del Inca, Qhapac Ñan, Camino Real, patrimonio cultural, historia andina.

Abstract

The Inca Trail's traces are an integral part of the northern andean cultural landscape of the Republic of Ecuador. Its vestiges are spread from the border at the North (Colombia) to the southern's border (Peru) in the province of Loja. Despite the scarce material's evidence, it has been possible to trace the route based on historical data and early documentary sources. In the case of the north, between the cities of Quito and Tulcán, the path preserves testimonies in the rural and mountains areas, which were visited by the author in the framework of the cultural properties's inventory project made by the Ecuadorian' State in 2008-2009. The study presents a revision of the vestiges found in the field and contrasting them with the historical information available.

Key words: Inca Trail, Cultural heritage, andean history.

INTRODUCCIÓN

El sistema vial incaico conocido como Qhapac Ñan o Camino Real fue construido por los incas durante el apogeo de su Estado imperial en el siglo XV, para enlazar los cuatro suyos o regiones en los Andes: Chíncha (norte, Andes de páramo), Colla (sur, Andes de Puna), Conti (oeste, Costa pacífica) y Anti (este, Amazonía). El sistema vial estaba conformado por dos rutas troncales que conectaban los Andes desde Pasto (Colombia), hasta Mendoza y Talca (Argentina) y desde Tumbes (Perú) hasta Concepción (Chile). Las huellas de este sistema de comunicaciones se encuentran en seis países de América del Sur: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Los estudios arqueológicos de esta obra monumental son de reciente data, entre los que se destacan los significativos aportes científicos realizados por Patrick Howard (1973), John Hyslop (1983) y Antonio Fresco (1983, 2003).

Los conquistadores españoles se admiraron de la construcción de esta obra vial, que no solo les permitió aprovecharla, sino también consolidar el dominio durante los trescientos y más años de dependencia de la metrópoli. Una obra de esta magnitud, poco estudiada y muy escasamente conservada, fue motivo de un proyecto de revalorización multinacional, que pretendía convertirla en un patrimonio cultural de valor universal, una vez que UNESCO certificara que cada país cumplió con lo que le correspondía en materia de investigación, conservación y difusión. En el año 2004, por pedido de UNESCO-Lima, se me encargó preparar los Términos de Referencia para aplicar este proyecto en Ecuador (Almeida, 2004). En el año 2005, el proyecto se instaló oficialmente en el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Después de más de diez años de que la iniciativa peruana buscara convertir al sistema vial andino en un Patrimonio Universal, se obtuvo esta nominación durante la reunión de la Convención del Patrimonio Mundial efectuada en la ciudad de Doha, el 21 de junio de 2014.

El reconocimiento de un bien cultural multinacional de tiempos prehispánicos constituye un desafío para la ciencia, en tanto en cuanto demanda de una labor de investigación histórica y arqueológica. Al mismo tiempo, y una vez ejecutados los planes de conservación y valoración del testimonio físico del camino, se convertirá en un importante recurso turístico.

El sistema vial andino no fue una obra exclusiva de los incas. Siglos y milenios antes, las sociedades indígenas ya contaban con una red de senderos de a pie, conocidos como *culuncos*¹ (Lippi, 1998), que enlazaban las tres regiones naturales del actual territorio ecuatoriano. Sobre estas huellas y con un mayor conocimiento técnico, los incas construyeron los caminos, como parte de la infraestructura militar: luego, los utilizaron para consolidar el poder político y administrativo en las cuatro regiones del Tahuantinsuyo.

Varios cronistas y escritores coloniales relatan que la campaña de conquista hacia el norte, reiniciada por Huayna Cápac, estuvo precedida por la construcción de un imponente camino:

Este -Huayna Cápac- hizo desde el Cuzco hasta la entrada del Quito un camino muy ancho, cercados todas partes de pared, y por las sierras traía el camino tan bueno y de tan buena calzada hecho que no parece sino edificio romano: por este andaban las recuas de las ovejas cargadas de mercaderías de unas partes a otras (...) tenían sus casas de paja a trecho de una carrera de un indio cuanto pudiere correr hasta cansar (Jijón y Caamaño, 1993: 999).

Los caminos troncales de Sierra y Costa contaban con caminos transversales y con una serie de instalaciones complementarias, que permitían el eficiente funcionamiento del sistema vial. Entre las construcciones importantes se encontraban los *tambos* o edificaciones que servían de alojamiento a viajeros, al ejército, o al Inca y su familia. Estos se ubicaban cada 25 km, que es la distancia factible de ser recorrida en una jornada. Se debe tener en cuenta que en los viajes largos, como Cusco-Quito, se debía superar una distancia de tres mil kilómetros, distancia que demandaba por lo menos 300 días de viaje para un ejército (Andrade Reimers, 1985). Además, en la ruta se construyeron los chasqui huasi, o casas de alojamiento para los encargados de recibir y enviar mensajes y correo. Es importante aclarar, que las condiciones climáticas en esta zona, eran más frías que las actuales, si damos crédito al impacto que provocó una neoglaciación entre los años 1200 y 1400 d.C. (Bonifaz, 1980).

¹ Culunco. Vocablo que identifica un tipo de camino en forma de zanja en U.

Trayecto Rumichaca-Ibarra

Documentos coloniales, crónicas y relatos de viajeros describen que el camino antiguo de los incas, en la tierra de los pastos, atravesaba el río Carchi, a través de un puente natural de piedra, cuyo nombre aborigen sobrevive en el presente y constituye, además, paso de la frontera norte entre Colombia y Ecuador. Este es el puente natural de Rumichaca, localizado a unos 50m al oeste del actual puente internacional del mismo nombre. Descendiendo unos metros en el cauce del río, es posible observar unos manantiales de aguas termales y el antiguo túnel por el que se abre paso el río Carchi. En el punto limítrofe no solo se encuentran las instalaciones aduaneras de los dos países, sino también las huellas físicas de este antiguo sendero, que por la fuerza del tiempo se ha erosionado y tiende a desaparecer lentamente. A este río, los cronistas lo denominaron Angasmayo, y era el límite norte del incario, en el siglo XV. Este punto del camino lo mencionan varios escritores coloniales, entre ellos, Pedro Cieza de León (1973); y a la vez ciertos viajeros del S. XVIII, como el clérigo franciscano Eugenio Lanuza y Sotelo (1998), que acompañó en un viaje entre Bogotá y Lima, a Alonso López de Casas, para entonces nominado Comisionado General de las Provincias del Perú. Lanuza y Sotelo se convirtió en un eficiente observador y acompañante; escribió una crónica con el título Viaje ilustrado a los reinos del Perú (1998). En el caso de Rumichaca, después de describir la ruta desde Bogotá a Pasto, dice:

Y / ese día pasamos un río por un puente que hizo la misma corriente el agua, pues rompiendo por debajo de un risco, hizo paso para su curso, dejando lo más recio de la peña para puente de los pasajeros. Llegados en fin a Tulcán, encontramos en él a un español... (Lanuza y Sotelo, 1998: 72).

El puente de Rumichaca es, sin duda, un elemento del paisaje natural del sector que sirvió de mucho en la ruta de enlace entre los cacicazgos pastos y más tarde en los periodos incaico y colonial.

Obedeciendo la lógica del pensamiento andino, el Camino del Inca debía seguir en línea recta hacia el sur, y pasar una pequeña montaña que desemboca en el páramo de Urbina. Al revisar el terreno en esta área, en la parte alta del páramo que sirve de límite de algunas propiedades compartidas entre ecuatorianos y

colombianos, en la misma línea de los hitos fronterizos, se identifican varios culuncos de más de dos metros de profundidad: evidencia que sugiere la existencia del famoso camino. Lo interesante es que en la parte alta de Urbina, junto a estos culuncos, existía un importante conjunto de bohíos, hoy convertidos en tierras de cultivo de papas, por lo quedan muy pocos vestigios². Sin embargo, en el lado colombiano, aún son visibles dos bohíos grandes, uno de ellos, de 44 m de diámetro. Por este sitio atravesó Cieza de León (1973), quien relató que el camino de los incas fue tan famoso como el de Aníbal en los Alpes, cuando bajó a Italia. También describió el paso de Rumichaca, las fuentes de aguas termales y una fortaleza que existía en el mismo lugar (Cieza de León, 1973). La arqueología de los bohíos, más allá de los limitados estudios de Grijalva (1988), Jijón (1952/1997) y Gondard (1986) es desconocida. En mi concepto, se trata de antiguas paredes de tierra de perímetro circular, en cuyo interior se daba cabida a una o varias viviendas. Un bohío de 44 m de diámetro, como el registrado en la frontera, resulta imposible de cubrir con un techo de madera. Se justifica construir un muro perimetral de tapial, para proteger un amplio sector del frío y el viento, y crear lo que seguramente fue el lugar de residencia de una familia ampliada. De esta manera, el conjunto de bohíos constituyó un antiguo poblado de los pastos, gobernado por el personaje que los españoles llamaron cacique o curaca.



Foto 1. Rumichaca. Edificio de la Aduana de Ecuador en el paso fronterizo con Colombia.

Los bohíos no estaban aislados. Hoy aparecen así, porque los demás han sido borrados del mapa, a causa

² La fertilidad de la tierra es muy apropiada para el cultivo de papa y quinua en un piso frío andino como el de Urbina.

de la ocupación moderna que transforma el suelo para convertirlo en campo de cultivo, espacio de carreteras, canales y hasta canchas de fútbol. Precisamente, uno de los bohíos mejor conservado del Carchi estuvo a punto de desaparecer, pues los vecinos deseaban construir en este terreno su campo deportivo; cuando se disponían a nivelar el terreno con maquinaria pesada y el apoyo de una autoridad local, intervino el Estado y salvó este antiguo testimonio de los pueblos pastos.



Foto 2. Julio Andrade. Calle principal de ingreso al pueblo, trazada en la vía del Camino del Inca

En Urbina, en el sector de Tierra Negra y Calle Larga, se hallaba un importante asentamiento pasto, que tal vez sirvió de tambo para los viajeros en el siglo XVI. Tierra Negra es una localidad fría, pero de gran productividad, con fuentes de agua y leña. Seguramente, en el pasado, contaba con mucha mano de obra para ayudar a movilizar las vituallas indispensables en un viaje. La lógica occidental, en cuanto a las vías, hizo que la unión entre Rumichaca y Tulcán se delineara por la parte baja del relieve, mientras que la lógica ancestral andina priorizó la cresta de montaña o la cuchilla, por la necesidad de buscar la línea recta. En tiempos del incario y en el presente, Urbina está emplazado en la cota de inicio del páramo (3000 m) por lo que su formación vegetal corresponde al bosque húmedo Montano Bajo (Cañadas, 1983: 37) de tupida vegetación, con suficientes recursos para satisfacer las necesidades de leña, agua, paja (*stipa ichu*) y animales de cacería.

A continuación de Calle Larga, el camino se enfila en dirección sur, siguiendo la ladera de una colina en donde todavía se conserva un sendero de a pie hasta la localidad

de Taya: para luego tomar rumbo hacia el cerro de las Antenas, también conocido como Troya. En este tramo, aún con vestigios de culunco, se asienta una población mestiza que reside en pequeñas casas construidas con helechos arborescentes (*Cithea trichiata*): claro indicio de la vegetación de bosque húmedo, que fue aprovechado por los antiguos pobladores del pueblo de *Chontahuasi*, actualmente conocido como Mira (Patzel, 1996; Grijalva, 1988; Sodiro, 1985/ 1883). En una de las viviendas, el corredor es lugar de trabajo textil: una mujer pastusa, campesina, es la operadora del telar vertical en el que teje una vistosa cobija de lana de oveja. El cerro Troya, también en el límite con Colombia, es punto de paso del Camino del Inca, pues el sendero a pie cruza a Fátima, pequeño caserío de agricultores, igual que otros que se encuentran más adelante, como el de Guagua Negro, para luego desembocar en el caserío La Estrellita, punto de bifurcación de la vía: un ramal conecta con la Amazonía, La Bonita, y el otro, con Julio Andrade. La Estrellita es el punto de partida de un camino, el de Michuquer, que se enrumba por la cresta de la montaña hasta Julio Andrade y continúa a Huaca. El otro ramal, vía de ingreso al antiguo pueblo del Pún, es hoy conocido como El Carmelo. El primero, el de Michuquer, es un camino moderno y empedrado que sigue un trazado definido por la lógica indígena: avanza hacia el sur, casi en forma paralela a la vía Panamericana, pero va por la cresta de las montañas del Este, porque prioriza el trazado recto y las cumbres altas. La vía de Michuquer enlaza con Julio Andrade e ingresa a este poblado por la calle principal. En el trayecto se identifica un interesante conjunto de viviendas de techos de teja a dos aguas y paredes de adobe, alineadas a lo largo de la calle, lo que evidencia la típica conformación de los poblados andinos a lo largo de los caminos. La tradición oral de este pueblo recuerda que la calle principal, antes de que tuviera una nomenclatura actual (Calle Juan Montalvo), era conocida con el nombre de "Calle Real", indiscutible reminiscencia del camino incaico. Pasando Julio Andrade, el camino sigue la calle principal de este pueblo y, en corto recorrido, enlaza con el antiguo y muy nombrado pueblo de Huaca.

Huaca es un asentamiento registrado por Cieza de León en el S. XVI, y es frecuentemente mencionado en las crónicas y documentos coloniales. Huaca es la tierra de

los pastos, alrededor de él debió existir un importante asentamiento, cuyos vestigios lamentablemente han desaparecido por la acción de huaqueros y excavadores clandestinos³. En este pueblo, el camino antiguo corresponde a la calle principal. A la salida, en dirección sur, cruza el cementerio hasta la localidad de Paja Blanca, nombre que aparece en la ruta del Camino del Inca (Fresco, 2004).

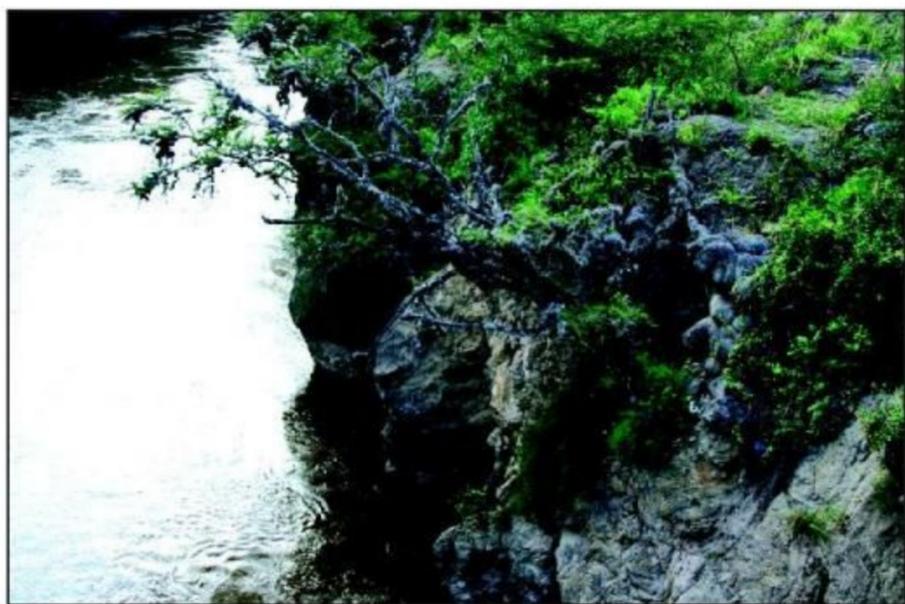


Foto 3. Río Chota. Estribo de piedras en la ribera norte del río.

Hasta aquí, podríamos decir que solo el trayecto Rumichaca-Tulcán no calza en la ruta del antiguo camino. Lo demás, Julio Andrade, Huaca y Paja Blanca, corresponde a un paisaje cultural en el que se continúa utilizando el mismo trazado de hace 500 años.

Si la ruta del Camino del Inca mantiene la lógica del trazado por la cresta de las montañas, entonces el sendero de a pie se orienta hacia el sur, en dirección de El Tambo-Piartal: dos localidades que pertenecen a la parroquia Mariscal Sucre y que conservan importantes huellas de ocupación antigua. En las cercanías de El Tambo se encuentra un bohío de 40 m de diámetro, con una pared de tierra de 2 m de alto. Muy cerca se ubica el sitio Piartal, conocido por las investigaciones arqueológicas realizadas en los años 70 del siglo XX a cargo de la arqueóloga Alicia de Francisco. Partiendo de Piartal, el camino seguramente debía configurar una curva hacia el occidente, para bajar al valle, pues si continuaba por la montaña, en línea recta, se enfilaba hacia el oriente. Esta reflexión nace también por la existencia del camino moderno que desde Piartal

³ Huaquero. Del quichua huaca, que significa tumba o lugar sagrado.

desciende al valle a través de un camino empedrado que se une con la carretera Panamericana, a la altura del caserío El Ejido, en las cercanías del pueblo de Cristóbal Colón. La ruta, una vez en el valle, continúa hacia el antiguo asentamiento pasto de Canchaguano: punto geográfico ubicado en el actual Bosque de los Arrayanes, en las afueras de San Gabriel. En este sitio, se identifica un tramo del antiguo camino, por las características de ubicación y construcción se demuestra que se trata de un sendero antiguo.

Sobre la base de los datos arqueológicos disponibles, se puede sospechar que la ruta atravesaba el páramo de El Ángel, para luego enfilarse hacia el sur. En este recorrido, se encuentra la zona más erosionada del Carchi. No obstante, algunas tierras que aún conservan su capa agrícola son cultivadas. Actualmente, en esta área se localiza el pueblo moderno de García Moreno. Este es un punto de referencia para ubicar dos asentamientos antiguos: el pucará llamado Tinajillas y los bohíos de García Moreno. El primero corresponde a un tipo de fuerte que los incas construían para asegurar el control militar y político de los pueblos conquistados; y, el otro a un asentamiento habitacional grande, con al menos 16 bohíos, sitio conocido actualmente como Ramírez en el Inventario de bienes culturales del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Este asentamiento está situado en una extensa planicie, sobre los 3000 m de altitud, en un punto estratégico de donde parte el camino hacia el sur en dirección al río Chota. Los bohíos, actualmente visibles en fotografías aéreas y en el terreno, debieron conformar un importante tambo, amén de que por el mismo sitio se conserva la huella del camino, en unos tramos confundido con la vía moderna, y en otros, con rasgos de origen antiguo. Gracias a la fotografía aérea se constata que el camino llega a cruzar la cordillera de El Izal, para caer en el asentamiento de El Tambo, último punto de características pasto en el área, dado que los asentamientos actuales, desde tiempos coloniales, corresponden a pueblos afroecuatorianos, como San Vicente de Pusir, Pusir o Tumbatu. En este último, la tradición oral conserva el conocimiento de un antiguo camino a El Ángel, a través de El Tambo y García Moreno. Este sendero existe en la actualidad y se conoce como el "camino de los arrieros". Su punto de partida se ubica en Tumbatu, 2 Km al norte del asentamiento actual. El topónimo al que hacemos referencia, tiene su origen en

una isla africana perteneciente a Tanzania: probable origen de los antepasados esclavos que llegaron a las haciendas de los valles del Chota y Salinas.

Siguiendo la carretera moderna, cuando esta ingresa en un pequeño valle aluvial en V, el sendero se encuentra cubierto de espinos y algarrobos, debido al abandono. Luego, en línea recta, el camino sube una cuesta que forma parte de las montañas que limitan el valle del Chota por el lado norte. En corto recorrido, no más de una hora de caminata, desemboca en el pueblo de El Tambo, justamente en un punto donde se construye una nueva carretera a Pusir; es decir, siguiendo la ruta del antiguo camino. Este sendero ha sido modificado en los últimos siglos: incluso tiene la condición de haber sido, al menos en una parte, un camino carrozable, antes de la construcción de la actual vía que, para llegar a El Tambo hace una serie de giros en la ladera de la montaña. En el pueblo de El Tambo, se conservan dos haciendas, que en su época coparon la tierra cultivable del área: El Tambo y San Francisco. En los terrenos de la primera, existe una colina de cima plana, amplia y con gran radio visual en los cuatro puntos cardinales. La montaña se llama El Panteón, en alusión al destino que tendrá el sitio luego de la parcelación de la hacienda. La cima de esta colina tiene vestigios de ocupación antigua: en su superficie se encuentran pedazos de piedras de moler, cerámica y aún piedras de honda, hechas en canto rodado. Asimismo, en los terrenos de El Tambo es posible encontrar un sinnúmero fragmentos cerámicos, por lo que corrobora su condición de antiguo asentamiento indígena. Tal vez, por su topónimo, fue un tambo en la ruta del Qhapac Ñan.

El camino en El Tambo pasa por el sector norte del asentamiento actual, separado del carretero moderno por la lógica de otro trazado. Este sendero, que por tradición oral sabemos que une con García Moreno, vence una cordillera, la de Pichitán. En su cima, al Este, está el pucará de Tinajillas: mientras, hacia el Oeste, se observan pequeños caseríos que los habitantes locales recuerdan como puntos de enlace del antiguo camino (ahora también del moderno): San Vicente de El Tambo, Yascón, La Posta, El Molino, para finalmente llegar al páramo de El Ángel; en el extremo sur se encuentra el asentamiento de García Moreno. En esta ruta, aún no recorrida en toda su extensión, destacan dos

asentamientos de típico origen antiguo. Entre Yascón y El Molino existen tramos de un antiguo culunco, que avanza en dirección norte en línea recta. La maleza que lo cubre y las dificultades en el acceso no permitieron recorrerlo en toda su extensión. Suponemos que el culunco se formó porque el camino andino, en la lógica indígena, sigue la línea recta, mientras que los caminos modernos, para ser carrozables, deben formar curvas suaves en la ladera. Los bohíos de García Moreno demuestran la existencia en el pasado de un gran asentamiento poblado, con más de 16 estructuras habitacionales, de diversos tamaños. Junto a este poblado todavía se observan las huellas del antiguo camino que suponemos se enlaza, en algún punto, con el que viene de Yascón.

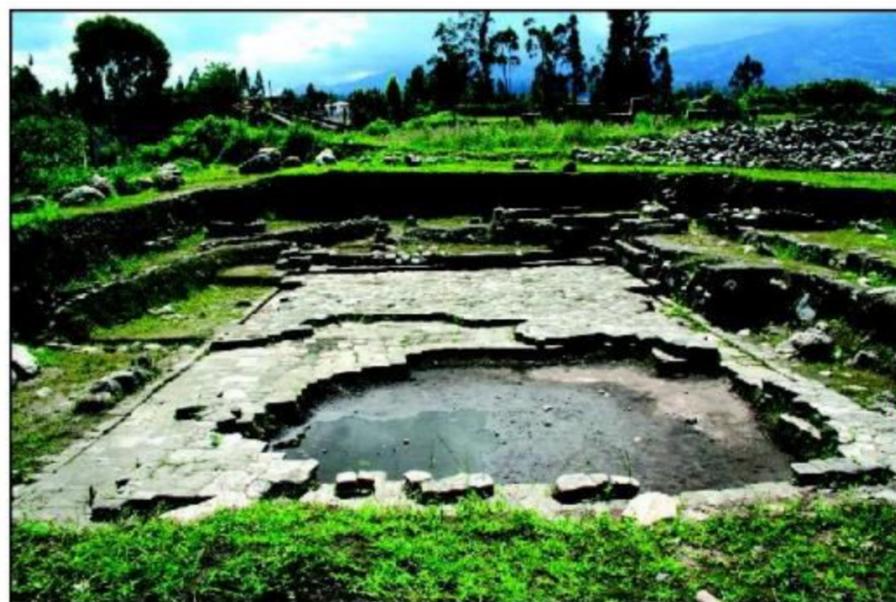


Foto 4. Ibarra. Baño ceremonial de estilo inca imperial, construido en la parroquia de Caranqui. Sitio conocido como "Incahuasi".

En resumen, en este tramo es importante destacar dos evidencias que nacen de la toponimia local, y corroboran la autenticidad del camino: el topónimo tambo, que en el mundo andino se refiere a un tipo de estructura habitacional destinada a brindar alojamiento a los usuarios del camino incaico. Los tambos no solo prodigaban alojamiento y alimentación, sino también agua (que en el área es abundante) y pasto para animales; el pucará de Tinajillas cumplía una función militar. Con el advenimiento de la época colonial y republicana, el término tambo fue reemplazado por La Posta o lugar de descanso para viajeros o emisarios encargados de llevar el correo.

Pusir o Tumbatu es el asentamiento afro más cercano al río Chota. En este lugar existe un puente peatonal moderno, por lo que podría pensarse que, en el pasado

existía también aquí un puente. Al revisar las riberas del río y gracias a los datos de informantes locales, llegamos a una orilla desde la cual se puede observar, en el cauce del río, un pedazo de muro de cal y canto, que seguramente fue arrastrado por la corriente. Lo anterior constituye un indicio para averiguar la ubicación de ese antiguo paso que, según los relatos orales de las campañas libertarias, fue derrumbado intencionalmente por el militar realista Agualongo, ante la persecución de las tropas patriotas, luego de la batalla de Ibarra. El puente, en tiempos del incario, debió ser colgante, por lo que es factible encontrar al menos los estribos de piedra de esta infraestructura. También es posible que, en ciertos puntos y en ciertas épocas del año, el río resultaba fácil de vadear y atravesar. El sector más probable para pensar en la existencia de un puente es el pueblo de El Chota (Fresco, 2004), en donde el río forma un cauce encajonado por riberas rocosas, en cuyas bases hoy descansan dos puentes relativamente modernos: uno de cal y canto, sostenido en arcos de medio punto, y otro de hierro, paralelo al anterior. En la base del primero se observan piedras sillares que forman un paramento. Más adelante, en la ribera norte del río, se aprecia un sector con rocas de gran tamaño, acomodadas unas sobre otras; este probablemente es un indicio de un estribo de puente inca. Se debe investigar el tema. En todo caso, a este puente se unía un camino que, con seguridad bordeaba el río desde Tumbatu hasta este punto de cruce.



Foto 5. Cochasquí. Pirámides truncadas de tierra y cangagua en ruta del Camino del Inca, en las estribaciones del Mojanda.

La tradición oral recuerda que el camino de herradura desde el Chota hacia Ibarra atravesaba la planicie

que, en la actualidad, pertenece al ingenio azucarero Tababuela. Por algún lugar de este valle sube la montaña de Pinllal, para salir a la llanura de Socapamba. Esta subida podría ser un camino que se encuentra en el km 112 de la vía actual Ibarra-Chota. En efecto, en este punto se encuentra un sendero abandonado, con matorral alto que se enfila por la base de la montaña hacia Pinllal. No sabemos exactamente por dónde asciende, pero en todo caso conocemos las huellas en la planicie de Socapamba. En la información histórica también se menciona que el camino sube las montañas del valle subtropical de Ambuquí, Aloburu y llega a Yahuarcocha (Fresco, 2004).

El tema está por comprobarse, toda vez que en Socapamba, importante asentamiento caranqui, con huellas de más de 20 tolas y montículos reutilizados en las cimas, se encuentra la huella de un camino antiguo con dirección norte-sur. En uno de estos tramos, cerca de la quebrada Manuelita, ciertos segmentos están aún empedrados. Tal vez se trate de la primera vía Panamericana, construida sobre el trazado antiguo. En forma paralela al camino antiguo y moderno, se halla un tramo de culunco de más o menos unos 100 m de largo, una acequia en funcionamiento, que también es considerada de tiempos prehispánicos. Desde Socapamba, el camino debía seguir la ruta por el borde de Yahuarcocha, para luego cruzar el río Tahuando y llegar al Incahuasi.

Pasado el río Chota, el camino entra en un paisaje de subtropical, en la provincia de Imbabura. La ruta subía las montañas de Ambuquí, seguía por las lomas de Aloburu, (donde existe un pucará) y caía en Yahuarcocha. Luego atravesaba el río Tahuando y entraba en los aposentos de Carangue, en donde se ha confirmado la descripción de Cieza (1973), quien en 1547 identificó un estanque construido con piedras labradas. Este descubrimiento ha sido identificado con el nombre de Incahuasi, su significado es más que "casa del inca", debido a que su estructura corresponde a un baño ritual de características arquitectónicas únicas en el área andina. El Incahuasi está formado por una estructura rectangular, cuyo eje mayor se orienta en dirección norte-sur; en las esquinas se observan accesos mediante escalones para el ingreso a la base del baño. Los cuatro ingresos, en términos de la cosmovisión andina, están

direccionados al noreste, noroeste, sureste y suroeste. El emplazamiento sugiere una división cuatripartita: los cuatro suyos del imperio, los cuatro puntos cardinales y los cuatro elementos básicos del cosmos (agua, aire, tierra y fuego). Más intrigante es el topónimo curipogyo (fuente de oro), lugar junto al río, en las cercanías de Ibarra (Grijalva, 1988). Resulta muy sugerente que el punto de cruce previo a Caranqui, sea el río Tahuando, vocablo quichua que inicia con el prefijo "tahuan" que significa cuatro, río en el que probablemente se lavaba el brillante metal. La estructura mencionada posee un triple piso de piedra tallada, que demanda una explicación histórica y constructiva. Desde este último punto de vista, no se justifica instalar semejante empedrado de piedras talladas de tipo celular sobre dos anteriores, también de estilo inca imperial, de piedras cuadrangulares y perfectamente ensambladas. En atención a la evidencia documental, la explicación que puede justificar este triple piso, en mi criterio, se debe a los hechos que se vivieron en el área caranqui, a comienzos del siglo XVI. La conquista y sometimiento de los caranquis por parte de Túpac Yupanqui y Huayna Cápac, habría motivado la construcción del Incahuasi y las estructuras adyacentes. Con el triunfo de Atahualpa sobre Huáscar, el nuevo Inca ordenó colocar el nuevo piso como símbolo de "la nueva tierra", para iniciar su período de mando. La credibilidad de Cieza de León se refleja en la coincidencia del dato del cronista con la evidencia arqueológica, cuando señala que:

Están estos aposentos de Carangué en una plaza pequeña; dentro de ellos hay un estanque de piedra muy prima, y los palacios y morada de los incas están asimismo hechos de grandes piedras galanas y muy sutilmente asentadas, sin mezcla, que es no poco de ver (Cieza de León, 1973: 104).

Desde Caranqui, cuyo tambo es muy mencionado en las crónicas y documentos del siglo XVI, el Camino del Inca se enrumba hacia el sur: pasa por las faldas del Imbabura, cruza sectores como Chorlavico y otros, hasta salir a Atuntaqui, Cotacachi, Ilumán, Otavalo, San Pablo, Mojanda y Quito.

Trayecto Ibarra-Quito

La ruta entre estas dos ciudades se reconstruye con datos de observación de campo en una parte (Ibarra-

San Pablo), y la ayuda de las fuentes históricas y arqueológicas.

El tramo que nos ocupa, desde un punto de vista geográfico, corresponde a los Andes de páramo, con elevaciones coronadas por cimas nevadas (Cayambe, Antisana), con valles productivos y de gran vocación agrícola, en especial para el cultivo del maíz. En este tramo asimismo se identifica un área de características subtropicales, como los valles de los ríos Guayllabamba y Pisque: ambos se localizan en la entrada norte de la ciudad de Quito.



Foto 6. Quito. Calle Pedro Vicente Maldonado, trazada en la salida sur del Camino del Inca.

De acuerdo con los datos disponibles (Fresco, 2004; Espinosa, 1983), es muy probable que la ruta haya tenido la siguiente dirección: partiendo de Caranqui se enfilaba por las faldas del volcán Imbabura y atravesaba los sectores de Chorlaví, Tanguarín, San Antonio de Ibarra, Atuntaqui, Cotacachi, Ilumán, Quinchuquí Alto, la Compañía, Ágato, Otavalo, San Pablo (Sarance, en la toponimia antigua), Mojanda, Cochasquí, Jerusalén, Guayllabamba, Carapungo, Zámbara, Llano Chico, Comité del Pueblo, El Inca, Av. 6 de Diciembre y el palacio de Huayna Cápac, en la plaza de San Francisco. El registro de estos nombres actuales resalta el hecho cierto de que los pueblos se formaron a lo largo de las vías, y es muy probable que el camino de tiempos incaicos haya sido un eje longitudinal que no solo unió los centros políticos o ceremoniales importantes, sino también las aldeas y zonas productivas.

A las afueras de Caranqui, del *Incahuasi* más exactamente, se encuentra la calle Princesa Paccha

que toma dirección hacia el Oeste y conecta con centros poblados que conservan un aire de arquitectura colonial, localizados en las faldas del cerro Imbabura. En el camino, es incluso factible observar terrenos bordeados por muros de pirca. El sendero atraviesa campos agrícolas y asentamientos de las comunidades otavaleñas. En esta ruta se exploró la parte alta de Ilumán, en donde se conserva el mejor tramo del camino antiguo, de 12 m de ancho, con bordes de muros de pirca y un culunco, que se enfila hacia el páramo. Por la amplitud del camino se podría pensar que el territorio del cacique Otavalango recibió una fuerte influencia quichua, que se manifiesta también en la existencia de rebaños de llamas en las tierras del cacique (Caillavet, 1985). Las llamas fueron de mucha utilidad en la expansión del incario, pues se utilizaron como animales de carga, debido a que en la edad adulta, (4-5 años), una llama puede transportar hasta 77 libras en una jornada de aproximadamente 25 km (Alberti y Mayer: 1974).

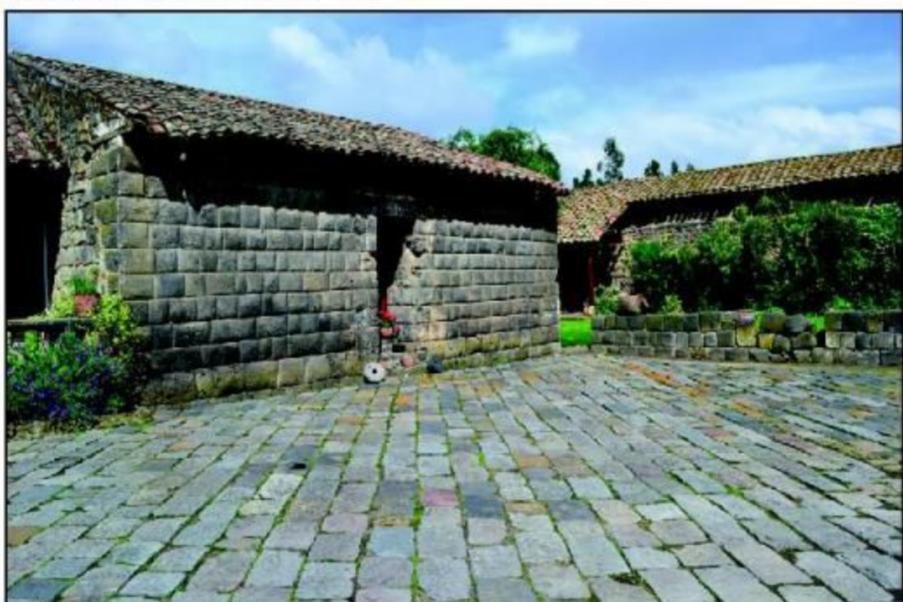


Foto 7. Mulaló. Tambo de estilo inca imperial en la ruta del Camino del Inca construido en las faldas del volcán Cotopaxi.

Continúa el sendero hasta desembocar en las cercanías del antiguo pueblo de Otavalo, registrado por la historia con el nombre de Sarance, cuya ubicación se localizaba en las riberas del lago San Pablo, hoy conocido con el nombre de San Rafael. Desde Sarance, la ruta se dirigía hacia el sur a través del macizo montañoso de Mojanda, en cuya cima se encuentra la Laguna Grande. Luego descendía por el páramo a Cochasquí, conocido por sus pirámides truncadas de tierra y cangagua. El paso del Mojanda, hace quinientos años, era difícil, a juzgar por las condiciones climáticas de la época. Según Cieza de León (1973), la tierra era muy fría e incluso se debía

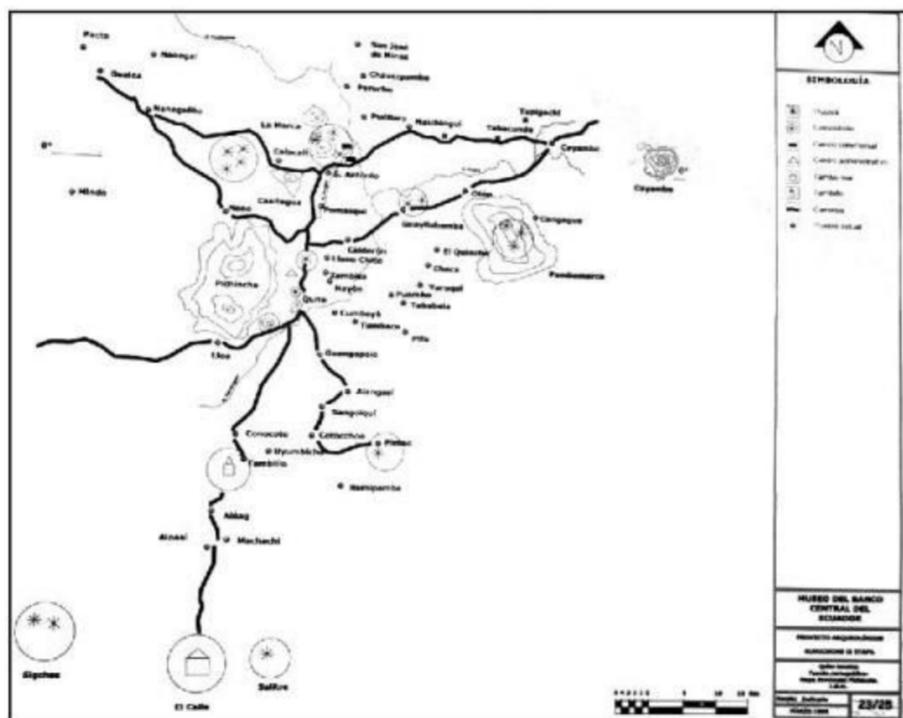
cruzar un "puerto de nieve", antes de llegar al tambo de Cochasquí. Es muy probable que este albergue ubicado en este paraje, antes de la presencia inca, haya servido para hospedar a los viajeros que se movilizaban entre los cacicazgos del área Caranqui.

De Cochasquí, el camino se dirigía hacia el río Pisque, pero pasaba previamente por Loma Moronga, para luego continuar rumbo a Guayllabamba, donde debió existir un tambo, emplazado en este valle subtropical de características semidesérticas, pero con posibilidades de producción agrícola, gracias al riego que disponía. El paisaje de la zona de Guayllabamba está dominado por elevaciones de baja altura, formadas por suelos volcánicos, con gruesas capas de ceniza, lapilli, rocas, y con una cobertura vegetal de tipo xerofítico. El obstáculo mayor para continuar la ruta debió ser el río Guayllabamba, en cuyas riberas posiblemente existió un puente. Desde este punto, el camino continuaba hacia la loma El Conejo, Carapungo, Llano Chico, Amagasi del Inca, Ñaquito y Quito. No se conoce exactamente el trazado del sendero en el extremo norte de Quito, no solo por la ausencia de fuentes documentales, sino también por el crecimiento urbano que ha borrado todo vestigio, al menos desde el intercambiador de Carcelén hasta el centro de la ciudad. El autor al que hemos hecho referencia en líneas anteriores (Fresco, 2004), considera que el ingreso desde Carapungo hasta el centro nuclear del Quito Inca se realizaba a través de un sendero que muy probablemente seguía la dirección de la actual Av. 6 de Diciembre.

A partir de Guayllabamba, o tal vez antes, en Cochasquí, el camino se bifurcaba en tres ramales. El primero ya lo hemos descrito. El segundo ramal continuaba por las faldas del Pambamarca y enlazaba a los asentamientos de Cayambe, el Quinche, Pifo, Yaruquí, Tumbaco y Quito. También existen referencias de un tercer ramal que, partía de Guayllabamba, ascendía por las planicies desérticas de Jerusalén y se conectaba con Puembo, Alchipichí, Rumicucho, Lulumbamba (hoy San Antonio de Pichincha), Pomasquí, Cotocollao, Ñaquito y Quito. La evidencia de este ramal consta en los libros de Cabildos de Quito, Acta de 31 de enero de 1586, en la que se registra la entrega de tierras a la india de Cotocollao Juana Titoacán, en el pueblo viejo de Pizuli, "lindero camino real a Pomasqui" (Archivo Municipal,

1941: 30). En las tres entradas, existe una concentrada evidencia superficial y monumental de origen incaico: los pucarás o fortalezas, que sirvieron de ofensa y defensa en la expansión del poder militar de los incas. Además, son notables las construcciones de Quitoloma, en las cercanías del pueblo de Cangagua, y el pucará de Rumicucho en las inmediaciones de San Antonio de Pichincha.

Quito, en la época inca, antes y durante el apogeo de los señoríos étnicos, fue un centro urbano en el que confluían diversas rutas que enlazaban el valle de Quito con territorios de muy diversa ecología y producción, como los del noroccidente (zona yumbo), los valles del sur, como Machachi, del este como Cumbayá y Tumbaco. La importancia de Quito se ratificó durante la época inca, ello explica que haya sido considerada una provincia importante en el norte del territorio del Estado.



Mapa 1. Caminos de ingreso a Quito en la época inca. Fuente. Almeida, 1999.

El camino troncal andino salía de Quito hacia el sur, desde el centro administrativo más importante que debió existir en las cercanías de la actual plaza de San Francisco. Desde este punto, el camino se dirigía hacia a la plaza de Santo Domingo, para tomar la calle Maldonado: cruzaba la quebrada de los Gallinazos sobre el río Machángara, y ascendía al barrio de Chimbacalle, para conectarse por el Este con las lomas de Puengasí. Siguiendo la Av. Simón Bolívar, por la cima de una cadena de montañas que bordean la gran planicie de San Bartolo y Turubamba, el camino llegaba

hasta las actuales poblaciones de Amaguaña, Santa Rosa, Uyumbicho, Tambillo, Alóag, Aloasí, Machachi y río San Pedro de Chisinche. En este punto, el relieve relativamente plano desde Quito, se eleva para ascender los páramos del Cotopaxi, y cruza el Nudo de Tiopullo, Tambo Loma, la cuesta del Chasqui hasta llegar a los aposentos de Mulaló, hoy en día conocidos como el tambo de San Agustín del Callo, localizado en las mismas faldas del volcán Cotopaxi. Estudios recientes permiten sospechar que las edificaciones y aposentos de Mulaló, a más de tambo fueron parte de un centro ceremonial solar (Brawn, 1999; Almeida, 2013). Desde este tambo, el sendero se enfila hacia Latacunga.

Las huellas del camino incaico aún son visibles en el área metropolitana de Quito, particularmente en el tramo que se desplaza paralelo a la Av. Simón Bolívar. Sus huellas, a pesar de la afectación de la viabilidad y expansión urbana modernas, fueron consideradas importante testimonio arqueológico de la ciudad. Por ello, se propuso, a nivel municipal, recuperar esta ruta histórica: proyecto que hasta el momento no se ha ejecutado (Cevallos, 1993).

La puesta en valor del Qhapac Ñan implica la incorporación de las comunidades aledañas al bien cultural, ya sea en los planes de restauración y conservación como también en la generación de empleo relacionado con la actividad turística. Es muy conocido en el mundo del deporte y la recreación el notable interés por las caminatas, que generalmente se realizan en paisajes pintorescos de montaña, a través de senderos que atraviesan poblados antiguos en los que también se puede conocer las costumbres y tradiciones de la gente.

Patrick Howard, de nacionalidad norteamericana, geógrafo de profesión y especialista en transporte, recorrió varios países andinos para investigar la red vial incaica en los años setentas. Sus experiencias fueron publicadas en la revista *Américas*, de la OEA (1973, N25, vol. 10: 28-37), cuando esta organización estuvo dirigida por el ex presidente del Ecuador Don Galo Plaza Lasso. En esta temprana valoración de la red vial incaica, opinó:

Ocupaba lugar prominente en la efectiva organización política y gubernamental del imperio

la excelente red vial que enlazaba todos los centros administrativos y que permitía la mayor rapidez de movimientos a los ejércitos y correos del Inca. El camino sirvió plenamente el propósito de facilitar la conquista, la defensa y la administración. Sin el Camino Real, la expansión y la existencia misma del poderoso imperio incaico hubieran sido imposible (Ibíd., 37).

CONCLUSIONES

Alejandro Humboldt, uno de los viajeros y científicos notables que pasó por los Andes en el siglo XIX, calificó al Camino del Inca como una de las más útiles y, al mismo tiempo, gigantesca obra jamás realizadas por el hombre (Hyslop, 1983). La red vial, conocida actualmente como el Qhapac Ñan o Camino Real de los Incas, representa para la cultura andina el primer intento de integración sudamericana, realizada antes de la presencia europea. Una obra de tal magnitud fue construida por los pueblos indígenas con la única herramienta disponible: la fuerza humana. Para su ejecución, debió funcionar un sistema de organización política que permitió utilizar la mano de obra de los pueblos por donde este atravesaba, y disponer de suficientes medios de subsistencia para garantizar el sostenimiento y avituallamiento de miles de obreros diseminados en páramos, valles y zonas subtropicales. Este modelo de organización que alcanzó un éxito notable en su funcionamiento, llamado el Tahuantinsuyo, se desmoronó con la ejecución del último sapan inca, Atahualpa, en el año 1533.

La red vial que hemos examinado en las páginas anteriores atravesó territorios de muy diversa constitución étnica y lingüística. En su punto de partida, los aposentos de Gualmatán en Pasto (Colombia), habitaba la etnia pasto, cuyos referentes arqueológicos en el Ecuador corresponden a las tradiciones cerámicas conocidas como Negativo del Carchi y Cuasmal. En el área intermedia y norteña, los pueblos tenían una filiación caranqui. En el área de Quito, las etnias sometidas por el incario se reconocen arqueológicamente con la tradición cerámica denominada Chaupicruz, por Jijón y Caamaño. En el extremo sur de Quito, una vez superado el páramo del volcán Cotopaxi, las poblaciones identificadas por los cronistas como panzaleo,

corresponden al componente arqueológico hoy conocido como Cosanga Píllaro. Esta breve relación del vínculo entre el bien cultural y las comunidades locales demuestra cuán significativo fue el poder de una entidad política, para poner de su lado las intencionalidades de integración. Desde luego, se debe tener en cuenta que la expansión del incario fue un proceso violento, que generó una altiva y tenaz resistencia en la Sierra norte del Ecuador.

La arqueología del camino incaico para su mejor conocimiento, demanda de la utilización de enfoques metodológicos multidisciplinarios que, además, incorporen la tecnología contemporánea en las tareas de investigación, como imágenes aéreas digitales o las obtenidas con el sistema de rayos láser conocido como LIDAR (Light Detection and Ranging). Desde luego, que los datos deben ser verificados en campo y, una vez investigados, se deben aplicar planes de conservación y utilización para fines educativos y turísticos. Esta última actividad exige estudios muy detallados que permitan la implementación de la infraestructura básica, señalización y capacitación de las comunidades que viven en las áreas de influencia de la ruta. En la actualidad se realiza un turismo espontáneo en un tramo del camino incaico (Achupallas-Ingapirca), pero las condiciones de su utilización son precarias.

Después de 10 años del inicio de este proyecto con recursos del Estado, y su culminación con la inclusión de este bien cultural en la lista del patrimonio de valor universal, es tiempo de que las entidades participantes rindan cuentas de los resultados alcanzados. Inicialmente se deberían publicar los informes generados por las innumerables prospecciones, recorridos e inspecciones realizadas a lo largo de la vía del Qhapac Ñan, con el fin de promover proyectos de turismo sustentable con participación comunitaria. Además, es indispensable conocer los tramos que han sido incorporados en la valoración de UNESCO, para aplicar los planes de conservación y desarrollo, que protejan este recurso cultural.

Créditos fotográficos: autor

Mapa: autor

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alberti, Georgio y Enrique Mayer (Comps.) (1974). *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
2. Almeida Reyes, Eduardo (2013). "Patrones funcionales de la arquitectura ceremonial incaica. Provincia de Cotopaxi". En *Arqueología Americana*, N 31, pp. 43, México: IPGH.
3. Almeida Reyes, Eduardo (2004). Términos de referencia para la valoración y recuperación de los caminos andinos del Ecuador. Lima: UNESCO.(ms)
4. Almeida Reyes, Eduardo (2003). *Monumentos arqueológicos del Ecuador*. Quito: Chasqui Ñan.
5. Almeida Reyes, Eduardo (2000). *Culturas prehispánicas del Ecuador*. Quito: Chasqui Ñan.
6. Almeida Reyes, Eduardo (1999). *Estudios arqueológicos en el Pucará de Rumicucho. II Etapa*. Quito: Museo del Banco Central del Ecuador.
7. Andrade Reimers, Luis (1985). *La campaña de Atahualpa contra el Cusco*. Quito: Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
8. Archivo Municipal (1941). *Libro de Proveimiento de tierras, cuadras, solares, aguas, etc., por los Cabildos de la Ciudad de Quito, 1583-1594*. Versión de Jorge A. Garcés. Volumen XVIII, Quito.
9. Bonifaz, Emilio (1980). "La historia desconocida y estudio de las lluvias en la Sierra". En *Boletín Histórico del Comando Conjunto de las FF. AA.* N 15-16, pp. 97-172. Departamento de Historia y Geografía: Quito.
10. Brawn, David (1999). Plan de trabajo para investigaciones arqueológicas en la hacienda de San Agustín del Callo, provincia de Cotopaxi. Fase III. Quito: INPC (ms)
11. Caillavet, Chantal (1985). "La adaptación de la dominación incaica a las sociedades autóctonas de la frontera septentrional del Imperio". En *Revista Andina*, pp. 403-415 Cusco.
12. Cañadas, Luis (1983). *El mapa bioclimático y ecológico del Ecuador*. Quito. Banco Central del Ecuador-Ministerio de Agricultura y Ganadería.
13. Cevallos, Diego (1993). "Renace Camino del Inca". En *Diario Hoy*, 7 de febrero, Quito.
14. Cieza de León, Pedro (1973). *La crónica del Perú*. Biblioteca Peruana. Lima: Ediciones Peisa.
15. Espinosa Soriano, Waldemar (1983). *Los Cayambes y Carangues: siglo XV-XVI. El testimonio de la etnohistoria*. Colección Pendoneros, vol. 61-62. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
16. Fresco, Antonio (1983). "La red vial incaica en la Sierra Sur del Ecuador: algunos datos para su estudio". En *Cultura*, N 15. Quito: Revista del Banco Central del Ecuador.
17. Fresco, Antonio (2004). *Ingañan. La red vial del imperio inca en los Andes ecuatoriales*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.
18. Gondard, Pierre (1986). "Inventario y organización del espacio precolombino en los Andes Septentrionales del Ecuador". En *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, N 6. Quito: Museo del Banco Central del Ecuador.
19. Grijalva, Carlos Emilio (1988). *Cuestiones previas al estudio filológico-etnográfico de las provincias de Imbabura y Carchi*. Quito: Banco Central del Ecuador.
20. Howard, Patrick (1973). "El Camino Real de los Incas". En *Américas*, Volumen N 25, (10) Octubre. Washington: Organización de los Estados Americanos (OEA).
21. Hyslop, John (1983). *Qhapacñan. El sistema vial incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
22. Jijón y Caamaño, Jacinto (1983). "Capitulación con el Licenciado Espinosa para la Conquista del Río San Juan". En *Sebastián de Benalcázar*. Tomo II. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones.
23. Jijón y Caamaño, Jacinto (1997). *Antropología prehispánica del Ecuador*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

24. Lanuza y Sotelo, Eugenio (1998). *Viaje ilustrado a los reinos del Perú*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
25. Lippi, Ronald (1998). *Una exploración arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*. Quito: PUCE, Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Consejo Provincial de Pichincha.
26. Patzel, Erwin, (1996): *Flora del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.
27. Sodiro, Luis, (1985/1883): "Ojeada general sobre la vegetación ecuatoriana". En *Anales de la Universidad de Quito*, N IV, junio de 1883, Quito. e.a.r/18.08.2015